

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrado à la

VÍRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 608

Alicante 29 de Julio de 1882

Año XIII.

CARTA PASTORAL

DEL OBISPO DE ORIHUELA.

(Continuacion.)

Desde que el hombre se deja dominar por la soberbia, y desconociendo los límites de su capacidad, quiere con la razon sobreponerse al alcance de la razon misma; desde que sin reparar en que, no ya de esos mundos que giran en el espacio y de los grandes fenómenos del universo, sino que ni de aquellas cosas visibles, que más baladíes parecieran, de un insecto, de una florecita, de un grano de arena, le es dado penetrar la esencia íntima, su origen y propiedades, su razon y manera de existir; desde que, sin considerar que la más privilegiada inteligencia humana es respecto à la divina menos, si cabe, que un punto matemático con relacion à

este mundo material, y que todo aquello en que la divina sobrepuja à la humana ha de ser forzosamente para ésta un indescifrable misterio; desde el momento, en fin, en que sin tomar en cuenta ninguna de estas reflexiones tan óbvias como concluyentes, refractario à la prudente moderacion en el saber, no solo recomendada por San Pablo, sino por aquella sentencia de Tácito: *nescire quædam, magna pars sapientie*, quiere saberlo todo, comprenderlo todo, descorrer el velo à todo enigma, y hasta penetrar impunemente en la region de luz inaccesible, donde mora el Altísimo, para escudriñar allí la magestad, sin temor de ser oprimido por su gloria; desde que esto acaece, aquel Dios que, revelando sus verdades al humilde, se complace en ocultarlas al soberbio, principia por escasear à ese hombre presuntuoso y temerario su soberana luz, y viene por fin

á sustraérsela, y como á herirle con un cierto linaje de frenesí para que, ojal el ciego en pleno día, ande palpando sombras. Luz siempre creciente es la senda de los justos, mas la de los impíos progresivamente tenebrosa.

No menos que la soberbia perjudica también á la conservación de la fé el desarreglo del corazón. Siendo, como es ella, la sabiduría verdadera derivada de lo alto, «no andará jamás en un corazón malévolo, ni morará en un cuerpo sometido al pecado.» (1) Por eso cuando, frágil de suyo el hombre, no reprime y enfrena sus malas pasiones, sino que por ellas sojuzgado vive en el libertinaje, entonces comienza á disgustarse de la fé, considerándola fiscal inexorable de su desconcertada vida. Esfuérase por apartar de su imaginación aquellos dogmas, que más le contristan ó le aterran, los desaprueba en su interior, asáltale la duda, y viene por fin á negarlos resueltamente.

Tienen, pues, la heregía y la incredulidad dos principales raíces, de las cuales germinan naturalmente con funesta lozanía: tales son la soberbia del ánimo y el desarreglo del corazón. Ningun cristiano llegaría á ser incrédulo, si no considerase humillada su altivez ante la

(1) Sap. I, 4.

idea de lo sobrenatural, ó no se sintiese herido en su desmedido orgullo al exigírsele prestar asentimiento á lo que no comprende, ni si aparte de esto, dulcificando la Religión su severa moral, dejase de pedirle costosos sacrificios. Así es cómo se explica que desiertan de la enseñanza de la Iglesia, para dejarse llevar de todo viento de doctrina, los que nacidos en el seno de una familia católica y amamantados en la doctrina de aquella al calor de una madre piadosa, fueran regenerados en Jesucristo é «iluminados sobrenaturalmente, y que gustaron los dones celestiales y participaron del Espíritu santo.» (1) Solo resistiendo tenazmente á la acción de la divina gracia, rechazándola, sacudiéndola, despreciando altivos toda dominación y toda influencia de un orden superior, cerrando sus ojos á la luz para no verla y endureciendo voluntariamente su corazón, es cómo llegan esos desventurados á situación tan deplorable. *Quid cum singulis agatur, Deus qui agit, et ipsi cum quibus agitur, sciunt.* (2)

¿Quereis ahora saber por el contrario cómo se conserva esa fé, cómo se vigoriza y arraiga, y cómo por fin se recobra después de perdida? Cooperando con espíritu humilde y rendida docilidad á las lu-

(1) Hebr. VI, 4.

(2) Aug. De ver. relig.

ces é inspiraciones santas, preca-
viendo el corazon contra el espíritu
de soberbia y de relajacion munda-
na, evitando toda ocasion ó peligro
de contagio, y cautelándose, como
encarece el ya citado Apóstol, con-
tra *las profanas novedades de voces
y contradicciones de ciencia de falso
nombre* (1); contra la pomposa pala-
brería, ha querido decir, de los que
invocando el progreso de las cien-
cias, no titubean en dar plaza de
verdades inconcusas á aventuradas
y contradictorias teorías, á hipótesis
aéreas, que ante un exámen sério
no subsisten, y hasta á los sueños
y delirios de su imaginacion, á efec-
to de suplantar neciamente las ba-
ses tradicionales de la ciencia ver-
dadera, que con firme y mesurado
paso habria de progresar indefinida-
mente en íntimo consorcio con la
revelacion. Uno es el autor de ésta
y de la razon humana; una es la
verdad y el origen de ella. No pue-
de haber antagonismo entre verdad
y verdad; no puede haber choque ni
conflicto entre la sólida y verdadera
ciencia y la doctrina por Dios mis-
mo revelada. Huid, pues, de ese
lazo peligroso, que se tiende hoy á
las inteligencias, y cifrad en preca-
verlo uno de vuestros primeros de-
beres y el principio de vuestros ca-
minos para hacer propicio á Dios.

(1) 1. Tim. VI, 20.

No que para ello hayais de cortar
toda comunicacion con los impíos;
que en tal caso, como dice el mismo
Apóstol, *fuera preciso que sabieseis
de este mundo.* (1) Pero sin faltar á
lo que reclaman las necesidades de
la vida y las conveniencias sociales,
cúmpleos evitar respecto á ellos las
amistades íntimas y el roce familiar
y continuo, sobre todo en asuntos
de Religion ó que á ésta se refieran.

¿Y no sería mejor, dirá tal vez
alguno, que tuviésemos con esta
clase de hombres trato íntimo y con
ellos discutiésemos sobre el particu-
lar? Verdad es que Ciceron decia
que «ciertas doctrinas más quería
verlas castigadas por el Magistrado
que discutidas»; pero dado que lo
primero no se haga ¿no sería muy
conforme á caridad entablar discu-
sion con esos hombres á fin de re-
ducirlos y ganarlos para Dios? La
conversion del impío, A. H. N., tan
léjos está de ser obra de la discu-
sion, que ántes por el contrario,
sobrecitándose en ésta su amor pro-
pio, su presuncion y altanería, que
le son características, se torna tanto
más obstinado, cuanto más podero-
sos son y contundentes los argu-
mentos que se emplean para rendir-
le. Y puesto caso que por la discu-
sion razonable y mesurada pudiera
alguna vez esclarecerse la verdad

(1) 1. Cor V, 10.

en aquellos puntos y problemas, que no traspasan el límite de nuestra débil razon, y hasta evidenciarse, ya que no en el fondo, en su credibilidad el dogma católico, nunca se obtendría, sin embargo, por ese medio el asentimiento de la inteligencia á los misterios que, por el hecho de serlo, no pueden ser evidentes en sí mismos, y que relacionados, como lo están, con una moral severa, excitan y sublevan, á par que la altivez de la razon, las pasiones del hombre y sus apetitos inferiores poco dispuestos á soportar aquel yugo. Más bien es de temer en tales casos, que «oscurecida la verdad por la vanidad fascinadora, y trastornado el sentido del incauto por la inconstancia de la concupiscencia,» (1) se vea, sin pensarlo, el hombre recto sumergido y envuelto en tenebroso torbellino. ¿Cuál fué sino el resultado de las famosas disputas en Inglaterra celebradas con los protestantes por eminentes teólogos españoles, al intento llevados por Felipe II, ó qué fruto reportó el Catolicismo de las célebres conferencias habidas con los calvinistas franceses en Poissí, en las que nuestro Lainez los confundió y avasalló tan victoriosamente? ¿Qué conversiones habeis visto jamás operadas por las brillantes obras de los apologistas de la Religion, ó por las

(1) Sap. IV, 12.

producciones de la prensa católica; no obstante evidenciarse tan admirablemente en esas publicaciones la fuerza de la verdad y desvanecerse de un modo concluyente las argucias y sofismas de la falsa ciencia? Que si en la historia de la Iglesia se hace mérito de herejes reducidos á la fé por la vigorosa argumentacion de los adalides del Catolicismo, ha sido solamente y rarísimas veces cuando esos adalides se llamaban Agustinos, Norbertos, Gregorios, Bernardos, cuyas palabras eran saetas de fuego divino, y que más que por la fuerza de su dialéctica y de su vigorosa elocuencia, sojuzgaban los ánimos por el prestigio de su eminente santidad. Era obra de Dios; lo hacía Aquel que es dueño de los corazones, y que valiéndose de dichos Santos como de instrumentos de su poder, disipaba las tinieblas de los espíritus obcecados y los reducía á la fé. ¿Quereis, sin empeñaros en inútiles disputas, trabajar con mayores probabilidades de buen éxito en la santa y caritativa empresa de separar al impío de los errados caminos de su impiedad? Pues implorad en favor suyo el auxilio del Padre de las luces, orando fervorosamente y con asiduidad perseverante en el templo y en el retiro doméstico; pedid al Señor luz, mucha y penetrante luz, para esas inteligencias extraviadas y excitaciones eficacísimas para esos corazones per-

vertidos, é invitad á otras personas piadosas á unir con tal propósito sus plegarias á las vuestras. Asi ejercitareis ventajosamente los oficios de vuestra caridad y celo á salvo de todo peligro; huyendo del cual, Dios os será propicio, mientras que exponiéndoos á él sin las dotes necesarias para arrostrarlo impunemente, pudiérais ver castigada vuestra temeridad.

Pero no es solamente de la comunicacion con los incrédulos y disidentes en punto á Religion, de lo que habeis de precaveros en lo posible, sino tambien de la perversidad de sus escritos, que son en nuestra sociedad una funesta plaga, merced á la libertad de imprenta, que en este particular apenas conoce trabas. ¿Quién podria enumerar la multitud de libros, de folletos, de publicaciones en todas formas y tamaños, que la infatigable prensa echa á volar cada dia, impregnadas de sofismas contra la santa Iglesia y sus dogmas venerandos, de argucias contra su moral santísima, de invectivas y despropósitos contra su sabia disciplina, de calumnias y sátiras mordaces contra sus Obispos, sacerdotes y ministros, á quienes, sin respetar la más alta gerarquía, exhiben, cual en los tiempos del paganismo, como el *perisema del mundo*? (1) Pues bien, A. H. N.: no sa-

(1) I. Cor. IV, 13.

bemos que haya veneno activo y sutil, que á ese veneno de las inteligencias y corazones pueda ser equiparado; el cual tanto más seguramente extiende y propaga su virus mórtífero, cuanto que se propina en copa de oro engalanada con las más bellas flores de la elocuencia humana. Este es hoy el peligro, el gran peligro de la incauta y liviana juventud de uno y otro sexo, á quien especialmente se destina ese flujo irrestañable de ligeras publicaciones del género dramático y novelesco, saturadas de irreligion y sensualismo, y cuyos héroes, tan simpáticos, tan interesantes á los juveniles corazones, no viven ni mueren como vivir y morir solian los de la incomparable literatura de nuestro siglo de oro. En el presente sería prosáico en demasia y de gusto detestable hacerles aparecer con creencias y costumbres cristianas. Sería intolerable verlos morir, como el héroe de Cervantes, recibiendo los auxilios de la Religion. Mueren, pues,... Ya sabeis como mueren; y al verlos así morir, los jóvenes de tierno corazon y ardiente fantasía vierten lágrimas, como las vertía San. Agustin en la época de sus extravíos, ocasionados por la lectura de las comedias de Terencio y los entretenimientos del teatro. Verifícase en ellos lo que aquel dice de sí mismo, deplorando esa antigua aficion suya: «Aprendí los errados

caminos de no sé qué Eneas, olvidándome de lo errado de los míos, y á llorar la desgracia de Dido que por amor de Eneas se mató á sí misma, cuando yo ¡miserable de mí! no lloraba la muerte que á mí mismo me daban estas fábulas apartándome de Vos, que sois mi Dios y mi vida. ¿Qué cosa más digna de compasion que un hombre miserable, que no la tenía de sí mismo, y que llorando la muerte de Dido, ocasionada por su amor á Eneas, no lloraba su propia muerte causada de no amaros á Vos, Dios mio, luz de mi corazon, sustento y fortaleza de mi alma? (1) Pluguiese á Dios operar semejante desengaño en el ánimo de tantos infelices jóvenes á ese modo ilusionados y descaminados!

Porque las consecuencias de tales ideas é impresiones ¿á qué persona de buen sentido y de cristiano criterio pueden ocultarse? Difícil es comprender cómo en plena civilizacion cristiana, y cuando los desafectos á ella lo son precisamente por sus aficiones paganas, hayamos de ser más tolerantes que las famosas repúblicas de Grecia y Roma, las cuales expedian decretos prohibiendo los malos libros, los entregaban á las llamas, y empleaban medios coercitivos para contener á sus autores en el círculo del respeto á la religion y á la honestidad de las

(1) Confes. 1, 1, cap. 13.

costumbres. Pero dada tan vergonzosa y funesta licencia, ¡oh padres que os apellidais católicos! precaved de esa clase de lectura á vuestros hijos, si no quereis ver extraviadas sus inteligencias y pervertidos sus corazones.

Por razones idénticas debeis tambien cautelaros, y cautelar sobre todo á vuestros hijos contra ciertas otras producciones, no menos perniciosas á la fé y á la piedad. Nos referimos á la prensa periódica anti-religiosa. Son en la edad presente los periódicos como el alimento ordinario del espíritu, y segun es su doctrina, tales son forzosamente las ideas y sentimientos de su lector asíduo, pues que se la asimila y en cierto modo la identifica con su manera y condicion de ser. No hay necesidad de preguntar á nadie cómo piensa tocante á la Religion, á moral, á política, á administracion y á cualesquiera otros órdenes de ideas, en que suele ejercitarse la prensa; limitaos á inquirir cuál es su periódico favorito. Por eso los de mal género son por extremada manera perniciosos, y han sido muy oportunamente comparados á la hoja volante que vió Zacarías y de la cual se dijo: «Esta es maldicion, que sale sobre toda la superficie de la tierra;» (1) porque no hay con efecto lugar alguno, por remoto y aislado que

(1) V, 3.

pueda sustraerse á esa verdadera maldición, que todo lo inficiona y produce por doquiera funestísimo extrago. Ese género de lectura seduce y pervierte diariamente por millares á nobilísimas inteligencias vicia y corrompe los más puros corazones, ahoga los sentimientos más nobles y generosos, turba la paz de las familias introduciendo en ellas división y desórden, y exhibiéndose en sus columnas á la autoridad pública rebajada y desprestigiada, relájanse por su medio los vínculos más sagrados del organismo social. No hay contagio epidémico, que á ese contagio de las almas pueda ser comparado, ni en la rapidez de su difusión, ni en sus efectos deletéreos.

Os somos deudores de la verdad, A. H. N.; y debemos decíroslo toda entera. Tales publicaciones no pueden leerse ni menos fomentarse con seguridad de conciencia; porque, á bien que la Iglesia, por razones de alta prudencia, no siempre las reprueba y condena en particular, hállese ya de suyo por derecho natural reprobadas y proscritas, como lo está el veneno que ataca la raíz de la vida y ocasiona muerte. «Por el mismo derecho natural, escribía en 30 de Junio de 1873 al Cardenal Vicario de Roma el inolvidable Pio IX, debe entenderse prohibida la lectura de tales periódicos, á causa del peligro próximo, que leyén-

dolos hay de pervertirse en la fé.» Pues entonces, direis vosotros, los que quereis á todo trance conservar-la como el don mas precioso que poseeis, apelaremos á los buenos periódicos, dado que su lectura, lejos de destruir, arraigará y fortalecerá nuestras creencias. Y en este particular ¿qué habremos de deciros, A. H. N.? En hecho de verdad difícilmente puede persona alguna de mediana posición dispensarse hoy de tener un periódico; es el pan nuestro de cada día. En la lectura de él, y en visitas y desvaneos suelen gran número de personas, no obstante presumir de religiosas y sensatas; emplear frívolamente su vida, con menoscabo de sus legítimos intereses terrenos, y defraudando á Dios y á la sociedad del servicio que pudieran y debieran prestarles con sus fuerzas é inteligencia; y aún aquellos, que parecen emplearlas útilmente y economizan los instantes, no saben hacer otra cosa en los que dedican al necesario descanso, sino tomar en sus manos un periódico. Qué habremos, pues, de hacer sino exclamar con San Agustín: «oh funesto y caudaloso río de la humana costumbre ¿quién te podrá contener? y ¿hasta cuándo han de durar tus corrientes sin secarse?»

(1) No hemos de reprobar, por lo tanto, en absoluto el uso de aque-

(1) Confes. I. 4.º

llos periódicos que, propalando la sana doctrina, son hasta necesarios para contrarestar los efectos de la mala y perniciosa: no habríamos de reprobarlos, cuando el supremo Gerarca de la Iglesia recomienda su publicacion, tributando alabanzas é inspirando aliento á los que consagran á esa buena obra las fuerzas de su inteligencia. Leedlos, pues, en buen hora, mas con cierta prudente parsimonia, sin hacer de ellos el objeto preferente, ni menos el único, de vuestra lectura diaria; pues, aparte de lo que pudiera decirseos en punto á útil y sólida instruccion, no es de los periódicos, por buenos que ellos sean, de donde habeis de sacar vigor para vuestra fé, el arraigo de vuestras virtudes y el acrecentamiento de vuestra religiosidad, sino de ciertos otros escritos que con dolor vemos relegados al olvido. Nos referimos á los libros de religion y piedad, que constituían la lectura predilecta, el nutrimento espiritual, como si dijéramos, de nuestros antepasados, de aquel linage de hombres de acrisolada honradez, de patriarcales costumbres, de catolicismo puro y acendrado, que no sabian disputar sobre la Religion, pero sí derramar por ella su noble sangre. Con haber abandonado la lectura de esa clase de preciosísimos libros, instructivos á la par que edificantes, algunos de los cuales constituyen la parte mas

selecta de nuestra literatura clásica; henchidos todos ellos de uncion santa, de sólida piedad y alta sabiduría, es como ha venido á amenguarse nuestra fé, y á tal punto se muestra lánguida y desmayada, que no fuera maravilla que al soplo del error ó de la adversidad quedase amortecida. Adoptad ese preservativo, teniéndole siempre á mano, y no os retraiga el pareceros cosa desabrida; que hay tambien en esa lectura sus delicias: las cuales á diferencia de las que el mundo aprecia y continuadas hastían, cuanto más se saborean, más atraen y cautivan el ánimo con exquisita y escondida dulcedumbre. Solamente por tal medio es cómo puede conservarse aquella fé ciega, invencible, inquebrantable, que no señala términos, que no prescribe modos, que jamás murmura ni se queja, sino que acata rendida los designios de Dios, los adora, los bendice, y se abandona á ellos con paz inalterable.

Porque habeis de saber, A. H. N., que la verdadera fé no ha de ser solo teórica, sino eminentemente práctica, debiendo manifestarse, á parte de otros medios, por una confianza sin límites en la divina Providencia y el más profundo respeto á sus adorables disposiciones. El católico en estos dias de contradiccion y de prueba ha de tener altamente impresa en su ánimo aquella

doctrina del Doctor Angélico que es sustancialmente la de todos los padres y Teólogos. «La divina providencia, escribe, se extiende á los hombres bajo de dos conceptos: en cuanto son proveidos, y en cuanto que ellos proveen... Y segun proveen ellos de diversa manera, por manera tambien diversa son proveidos por Dios. Si en proveer observan la rectitud debida, la Providencia guarda respecto á ellos el orden congruente á la dignidad humana, de modo que nada les acontezca que no ceda en bien de los mismos, y todas las cosas que les acaecen, sean para bien suyo, segun aquello del Apóstol: *á los que aman á Dios, todas las cosas cooperan á su bien.* (1) Mas si ellos en el proveer no guardan el orden conveniente á la criatura racional, y proveen al modo de los animales brutos, la divina Providencia ordena en punto á ellos cual á los brutos corresponde; de modo que lo que en ellos hay, bueno ó malo, no refluya en su bien propio, sino en el ajeno, al tenor de aquella sentencia del Salmista: (2) *el hombre, cuando estaba en honor, no lo entendió: ha sido comparado á las bestias insensatas, y se ha hecho semejante á ellas.*» (3) Deploremos, pues, A. H. N. la triste condicion

(1) Rom. VIII, 28.

(2) Salm. XLVIII, 13.

(3) Q. 5.^a de verit. art. 7 ad. 1.

de los que, decayendo así de la alteza de su dignidad, se han equiparado á los brutos animales, y hasta se jactan de ser progénie suya. Que recojan su herencia revolcándose en el cieno de los placeres sensuales, y alimentándose de la miserable bellota de pasajeros goces, sin levantar su vista al árbol providencial que se los ha deparado. Nosotros, enaltecidos é iluminados por la fé, proveamos respecto á la conducta y direccion de nuestra vida del modo que compete, no ya solamente á seres racionales, sino á verdaderos discípulos de Cristo, en la firme seguridad de que, mediante la divina ordenacion, todos y cualesquiera sucesos, prósperos ó adversos, contribuirán á nuestra temporal y eterna dicha.

(Se continuará.)

Hacemos nuestro en todas sus partes el siguiente artículo-protesta que ha publicado la *Revista Popular* de Barcelona, y que han reproducido, y adherídose á sus declaraciones casi todos los periódicos católicos de España:

QUE CONSTE.

Curioso noticia nos han traído estos días los periódicos. Saben nuestros lectores que se trata de celebrar con gran pompa por los cató-

licos españoles en 15 de Octubre próximo el tercer Centenario de la muerte de santa Teresa de Jesús. Sábenlo porque desde el primer número de este año en un articulito titulado «Perspectivas» emprendimos nuestra humilde campaña teresiana; sábenlo porque frecuentemente les hemos dado noticias de lo relativo á este asunto, para cuyo desarrollo nos pusimos desde el primer momento á las órdenes del Ilmo. señor Obispo de Salamanca, diócesis en que radica Alba de Tormes, sepulcro de la esclarecida Santa y Doctora.

Así las cosas, figúrense nuestros amigos cuál sería nuestro asombro cuando nos encontramos uno de estos últimos días con la inverosímil novedad que motiva estas líneas. Aparece, en efecto, *La Correspondencia de España*, dando cuenta de la instalación de una *Junta organizadora del Centenario de santa Teresa de Jesús*, que ha tenido ya en Madrid sus reuniones, y por más señas en el palacio de la Presidencia del Consejo de Ministros. Y esta *Junta de organización del Centenario de santa Teresa de Jesús*, que no sabemos quién ha nombrado, aparece compuesta de hombres como un tal D. Práxedes Mateo Sagasta, que firmaba poco tiempo atrás, como leímos en los periódicos, circulares masónicas con el título de Gran Oriente de la francmasonería española; de D. Gaspar

Nuñez de Arce, que lleva publicadas recientemente varias páginas de muy sonoros versos tronando contra la tiranía del solideo (sic) y haciendo la apoteosis impía del repugnante fundador del protestantismo, Martin Lutero; del director de *El Imparcial*, periódico madrileño el más tenaz y el más hábil sin duda en combatir cada día por todos los medios que puede nuestra santa fé; y de otras personas y personajes por el estilo, entre los cuales el más inocentón de todos es seguramente el director de la ya citada *Correspondencia*, que figura también en el pastel. Es verdad que entre ellos se leen también los nombres respetabilísimos del eminentísimo señor Cardenal de Toledo y excelentísimo señor Patriarca de las Indias, y de los ilustrísimos señores Obispos de Avila y Salamanca. Pero éstos, adviértase bien, son exigua minoría entre sus compañeros sectarios, y por añadidura están todos colocados en segundo lugar. Así el eminentísimo señor Cardenal de Toledo es presidente, pero inmediatamente después del dicho D. Práxedes Mateo Sagasta, Gran Oriente hace poco de la francmasonería española, que ocupa la primera presidencia; y los venerables y por tantos títulos simpáticos Prelados de Avila y Salamanca figuran como vocales de la Comisión ejecutiva, pero presididos por el Sr. D. Manuel Silvela. Para

que nuestros lectores reciban de lleno toda la impresion del fenómeno como la recibimos nosotros, vamos á darles el suelto de *La Correspondencia*, textual, íntegro, en crudo, como en dicho periódico se publicó. Dice así:

«Ayer se reunió la Junta directiva del Centenario de Santa Teresa de Jesús en el salon de Consejos de la Presidencia del de Ministros. Excusaron su asistencia por justificadas causas algunos señores, entre ellos el señor Cardenal Arzobispo de Toledo, por la muy sensible del fallecimiento repentino de su hermano.

Anuncióse haber quedado nombrados:

Presidentes de la Junta: Señores Presidente del Consejo de Ministros, Cardenal Arzobispo de Toledo y Patriarca de las Indias.

Vicepresidentes: D. Manuel Silvela, D. Gaspar Nuñez de Arce y D. Manuel María José de Galdo.

Secretarios: Sres. D. Francisco Silvela, D. Celestino Rico, D. Zoilo Perez y D. Jorge Montalvo.

»COMISION EJECUTIVA.

Presidente: Sr. D. Manuel Silvela.

Vocales: Señores Obispos de Avila y Salamanca, D. Federico Madrazo, D. Manuel de Galdo, D. Inocente del Pozo, el presidente de la Comision de Monumentos y los directores de los periódicos *La Epoca* y *El Imparcial*.

Secretarios: D. Celestino Rico y el director de *La Correspondencia de España*.»

Las reflexiones que le ocurren á cualquiera tras la lectura del suelto anterior no pueden ser más dolorosas. Descartemos de la cuestion presente los nombres tan respetables de los dignísimos Prelados. Hartas congojas y trasudores estarán pasando los pobres al verse en tan rara compañía y bajo tan absurda jefatura. Tratarse de una obra religiosa cual es la celebracion de un centenario de una santa y no haberseles dado á ellos más intervencion que la de simples vocales agregados á una Junta organizadora compuesta de liberales fieros y presidida por un público francmason; tener que reunirse para tales obras en el palacio de la Presidencia del Consejo de Ministros, que cierto nos parece el cenáculo menos apropiado para que den de lleno en él las luces del Espíritu Santo; se nos figura francamente que es someter á durísima prueba la apostólica resignacion de tan ilustres varones. Sólo lo especial de ciertas circunstancias puede explicar satisfactoriamente que la hayan tenido para sobrellevar lo que sin duda considerará todo el mundo como desatencion, ya que no grosero ultraje.

Nosotros, empero, gente menuda y baladí, á quienes nuestra propia pequeñez é insignificancia tiene más sueltos é independientes de todo oficial ú oficioso respeto á personas con quien tenemos que habérmolas

todos los días; nosotros, digo, podemos y debemos levantar en este asunto muy alta la voz, y subirnos, como quien dice, á las barbas de esos señores liberales de Madrid, y cantarles claro y limpio cuál va á ser con respecto á ellos nuestra actitud. Y decirles:

1.º Que protestamos contra esa *Junta organizadora* de una obra católica, Junta compuesta en su mayoría de elementos hostiles al Catolicismo. Que rechazamos absolutamente la organizacion que nos den para el Centenario de Santa Teresa, y que prometemos solemnemente no contribuir á ella, y sí desde hoy decididamente combatirla. Que no nos gustan obras católicas con el refrendo de las lógias; nos gustan más con los palos y pedreas y blasfemias que salen de éstas, ya que esto acredita tales obras de muy verdaderas, y lo otro no puede sino hacérselas muy sospechosas.

2.º Que tenemos en la historia de nuestra patria un Santo que dió la cabeza por no recibir la sagrada Comunion de manos de un obispo arriano. Y eso que era la sagrada Comunion, y eso que se lo mandaba al heróico jóven su propio padre, que era á la vez su legítimo rey. Este mártir de la intransigencia católica fué San Hermenegildo. Por la misma razon, y *á fortiori*, porque peores son francmasones que arrianos, no queremos recibir la organi-

zacion de una obra nuestra de manos que se emplean de continuo en socavar y demoler todo lo nuestro. No queremos, no queremos, y esperamos que todo el pueblo católico de España será de este parecer. Del sanamente católico hablamos, que del otro ambiguo y averiado no hay que hacer mencion.

3.º Que mucho extrañamos el silencio que con respecto á este punto guardan periódicos que pocos meses atrás asordaron cielos y tierra tronando contra el laicismo de unos cuantos católicos enteros, que para llevar á Roma una peregrinacion recibieron mandato especial de Su Santidad. Aquello, pedido por el Papa, y recomendado y autentizado y certificado por el Nuncio, y bendecido é indulgenciado por el eminentísimo señor Cardenal de Toledo y excelentísimo señor Patriarca de las Indias y por varios otros Prelados del reino, fué monstruoso laicismo. Lo de hoy, que nadie sabe de dónde ha salido, no merece por lo visto de aquellos periódicos igual calificacion. Empezamos á comprenderlo. Aquello es el puro y legítimo y recomendable apostolado seglar católico: esto es el verdadero laicismo liberal ó francmason. Por esto contra aquello se levantó en universal rebato todo el ejército de las sectas: esto les merece simpatía y aprobacion completa.

Basta ya por hoy. Por hoy deci-

mos, porque sospechamos que el asunto dará de sí para tenernos ocupados más de una vez. Entre tanto que conste. Que conste que nada de cuanto digamos ó hagamos en pró del centenario teresiano está subordinado á la Junta organizadora de Madrid, presidida por D. Práxedes Mateo Sagasta, penúltimo Gran Oriente de la francmasonería española. Como muy á menudo hemos hablado, y pensamos hablar, y hablamos aún hoy con sumo placer de dicho Centenario, queremos, por lo que toca á la parte oficial de él, librarnos de toda responsabilidad ante el pueblo sencillo que nos lee. Lo creemos deber de conciencia, y lo cumplimos sin miedo ni vacilacion.

Que conste, pues, nuestra protesta. Que conste.

F. S. y S.

EL SIGLO XIX.

(Continuacion.)

III.

¿Y no ha de ser del mundo maravilla este tráfico audaz, perpétua fèria, honra del lucro y del honor mancilla?

No volvais hácia mí la cara seria, pues os diré que nunca como ahora ha escarnecido el lujo á la miseria.

La sed de rebelion que nos devora, en traiciones sin término resulta que siempre fué la rebelion traidora.

Del vicio ruin que á la virtud insulta ceñimos ciegos la mortal guirnalda; y mientras llega entre la sombra oculta.

La gran justicia que las cuentas salda, seguimos con la lengua por el suelo, y al cielo vuelta la azotable espalda.

Inútil es nuestro inconstante anhelo, que no dan nunca ni por falso brillo flores las rocas ni calor el hielo.

Siglo de la subasta y del martillo, ¿á dónde irás sin que el pesar te venza, sin Dios, sin corazon y sin bolsillo?

No hay ya humano poder que te convenza; te acercas al umbral del dia aciago sin virtud, sin valor y sin vergüenza.

Y al parecer en el comun estrago no han de brotar en tus desiertas ruinas, ni flores de amarillo jaramago.

¡Oh siglo poderoso, que iluminas con la luz de tu propio vilipendio el tenebroso fin á que caminas!

De tu ciencia y tu sér suma y compendio, ya rencoroso llaman á tus puertas el puñal, la rapiña y el incendio.

Llaman con ronca voz y no dispiertas, y apurando el placer hasta las heces, giras en torno las miradas yertas.

Tremendo es el castigo que mereces; los mismos que engendraste en tus entrañas, van á ser tus verdugos y tus jueces;

No es Atíla que en rápidas campañas, al sol sangriento de su espada asoma, asolando palacios y cabañas.

Siglo, nueva Babel, nueva Sodoma, no es menester que el Septentrion los lance; los bárbaros están dentro de Roma (1).

No escaparás á su terrible alcance: llevan la ley de la justicia eterna, y Dios consiente que su furia avance.

Ufánate, generacion moderna: ya cada entendimiento es un abismo, y cada corazon una caverna.

(1) Esta hermosa y profunda sátira social fué la última composicion que publicó el malogrado Selgas.

IV.

Así suelo yo hablar conmigo mismo
cuando la noche á meditar obliga
y en solitaria reflexion me abismo.

Mas pronto el dia mi terror mitiga
al despuntar en la apartada sierra
la dulce claridad del alba amiga.

Y al punto veo despertar la tierra,
rindiendo al cielo en homenaje cuanto
en vida y en amor y en pompa encierra.

Sus cimas y sus copas entre tanto
los montes y los árboles levantan,
y el césped tiende su florido manto.

Y brota el sol, las nubes se abrillantan,
baten palmas las hojas, salta el rio,
los aires vuelan y los nidos cantan.

Y al pié de la montaña el bosque umbrío,
que soñoliento aún se despereza,
blande las ramas que bordó el rocío.

Así nace á la luz naturaleza
del hondo seno de las sombras frias
y nos hace creer que el mundo empieza.

¡Valiente novedad! Viejas manias,
rutina que nos trajo el tiempo inculto,
que eso siempre pasó todos los dias.

Lo que hay que ver aquí es el tumulto
con que la especie humana en Dios se erige
y á su propio poder se rinde en culto.

Que desde el Manzanares al Adije,
ó más bien desde el Atlas á los Andes,
solo la voluntad del hombre rige.

¿Quién nos puede negar que somos gran-
si hemos puesto con mano vencedora, (des,
pásmense ustedes, una pica en Flandes?

Ved cómo la brutal locomotora,
bramando, por la negra chimenea
el humo lanza y lo extension devora.

Y al telégrafo ser voz de la idea,
oráculo del pueblo soberano
que en las revueltas calles hormiguea.

Arde el petróleo aquí, más allá ufano
encarcelado el gas incendia el viento,
la dinamita atroz salta en la mano

Bolsa, cuarteles, club y Parlamento.

el palacio, el garito. . muera!... viva!...
la asonada, el motin... Qué movimiento!

La industria desatada el rayo activa
de máquinas terribles, donde esclava
ruge á su vez la pólvora expansiva.

Del génio libre la elocuencia brava,
dice en salva sangrienta, á cañonazos,
que el hombre empieza cuando el mundo

Ni derechos, ni vínculos, ni lazos: (acaba,
en cambio, audacia, puños y coraje,
que aquí todo se arregla á linternazos.

Y honrando la palabra su linaje,
las sílabas aumenta y el sentido,
y hace de libertad, libertinaje.

¡Dichosa edad! De dónde habrás venido!
qué tontos deben ser los que se han muerto!
qué esperan, necios, los que no han nacido!

(Se continuará.)

CRONICA INTERIOR.

En Alcázar de San Juan acaba de inaugurarse un Convento de Religiosas Concepcionistas.

El Excmo. Sr. D. Antonio Lopez Marqués de Comillas, ha ofrecido al P. Tomás Gomez, de la Compañía de Jesús, por ahora, dos millones de reales: uno para construir en su pueblo natal un edificio, Seminario eclesiástico nacional, que dirigirán los Padres de la propia Compañía; y otro como parte del capital del mismo.

En él se admitirá cierto número, por lo pronto unos doscientos, de alumnos sobresalientes y pobres, los

cuales serán mantenidos y vestidos gratuitamente, y no tendrán vacaciones en toda la carrera, y á los que se enseñarán humanidades, filosofía, teología y cánones, conforme al plan de estudios que rige en los tres seminarios ó colegios de Roma dependientes del Papa, y en que desempeñan cátedras padres de la citada Compañía.

Algunas personas de diferentes capitales y pueblos de España tienen también ofrecidas considerables sumas para llevar á cabo tan costosa y por extremo útil y laudable empresa, y el Ilmo. y Rmo. señor Obispo de Santander, como diocesano de Comillas, ha concedido ya la licencia para que pueda plantearse.

Los planos del edificio están hechos y las obras comenzarán en breve.

CRONICA EXTRANJERA.

NOTICIAS DE FRANCIA.

Los socialistas se van humanizando. Uno de sus periódicos llama *mentiroso* á un fiscal que ha cometido el delito de acusar á un republicano, y además amenaza, así como suena, con colgar al funcionario público el día del triunfo.

Estos *Arabs* del liberalismo son peores que los de Egipto.

No contento el Ayuntamiento de París con mandar á sus operarios á que decoren las fachadas de las iglesias para el aniversario del día de la toma de la Bastilla, han elegido para la operacion del decorado precisamente el domingo, mientras los templos estaban llenos de fieles.

No se enfriá el celo de los católicos. En Narbona la segunda lista de suscripcion á favor de las escuelas cristianas libres ha producido 24.000 francos, que añadidos á los 36.630 hacen un total de 60.630 francos, recogidos en dos días en esa modesta ciudad.

El Sr. Counelly, que ha desempeñado altos cargos en la Magistratura, ha recibido las órdenes sagradas en Roma el 25 del mes pasado. Va á desempeñar la cátedra de Derecho en el Instituto católico de París.

La suscripcion abierta en *El Figaro* para las escuelas libres, asciende ya á 500.000 francos.

Cuatro periódicos de Burdeos han abierto en sus respectivas oficinas suscripciones para el sostenimiento de las escuelas católicas.

NOTICIAS DE RUSIA.

Acaba de terminarse la nueva ca-

tedral de Moscou, cuya primera piedra se colocó el 22 de setiembre de 1830, cerca del Kremlin. Tiene cinco cúpulas, la mayor de las cuales se eleva á casi cien metros de altura.

Los muros exteriores están adornados de bajos relieves que relatan alegóricamente la guerra de 1812 contra los franceses. El coste total del edificio asciende á 45 millones de francos.

PORTUGAL.

En Lisboa y bajo la presidencia del Cura párroco de Santa Isabel de aquella capital, en representacion del Arzobispo de la diócesis, se ha celebrado un Congreso de católicos al cual concurrieron más de dos mil personas. Se tomaron varios acuerdos de suma importancia, entre otros el de levantar un gran establecimiento de enseñanza para contrarrestar en lo posible la influencia de la instruccion racionalista.

CULTOS RELIGIOSOS.

Hoy Sábado, en la Colegial, á las siete y media, misa de la Virgen.

En Santa María, á las ocho y media, misa de renovacion.

Domingo.—En la Colegial, la misa conventual, á las ocho y media.

En Santa María, la conventual á la hora de costumbre.

La Congregacion de jóvenes de San Ignacio de Loyola, celebra la funcion de su santo Patrono.

A las ocho y media, la misa solemne con sermon á cargo de don Santiago Garcia Alvarez; á las siete de la mañana será la comunión de los congregantes, y á las cinco de la tarde serán los ejercicios que semanalmente hace esta congregacion. Se suplica la cooperacion de todas las personas amantes del catolicismo, en particular la de los jóvenes escolares, para quienes está fundada esta congregacion.

Viernes.—En la Colegial, dará principio el solemne novenario que, en honor de la gran Reina de los Angeles María Santísima del Remedio, patrona de esta ciudad, celebran sus cofrades y devotos; en el mes de Agosto del presente año.

Por la tarde, á las cinco y media, se dará principio á este piadoso novenario con el Santísimo Rosario, al que seguirá el panegírico, despues la novena, terminándose la funcion con la salve y gozos cantados; publicará las excelencias de nuestra patrona el Sr. D. Joaquin Garcia, Canónigo.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva,
plaza del Progreso, n.º 5.